



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

— La fuente colonial del Convento Agustino de San Juan Bautista en Yecapixtla, Morelos

Arq. Fernando Campos Albarrán

Al entrar al templo del conjunto conventual de San Juan Bautista en la comunidad de Yecapixtla, llama la atención un elemento de piedra labrada que durante muchos años se ha utilizado como pila Bautismal ubicada cerca de la entrada al lado izquierdo del sotocoro. El elemento está hecho en piedra volcánica negra, tal vez basalto, con forma de media naranja con base plana en donde se apoya en la columna de soporte y presenta cuatro figuras labradas en el exterior y por el interior está recubierta con un enlucido bruñido de cal, tal vez para tapar las imperfecciones del interior y los orificios que presentan las figuras labradas, además por el exterior presenta restos de pintura roja y otra capa en color blanco.

El labrado de las figuras es muy burdo, tal vez por la dureza de la piedra y la representación de las mismas es evidente que fue realizado por mano de obra indígena por lo que se considera como arte Tequitqui lo cual ubica la realización del elemento durante el siglo XVI.

Después de analizar exhaustivamente el elemento se encontraron evidencias que indican que la pila bautismal es el “plato” o depósito de una fuente que debió estar ubicada en la parte central del claustro del convento y que fue retirada y acondicionada para que funcionara como pila bautismal. Dichas evidencias consisten en que cada una de las cuatro imágenes labradas en el exterior del elemento presentan un orificio en el lugar que ocupa la boca, las cuales tendrían la función de surtidor de agua hacia el depósito de la base.



Figura que representa una sirena

Otra evidencia de que el elemento formaba parte de una fuente, es que las imágenes representadas en dicho elemento son alusiones a personajes marinos pues consisten en dos torsos de sirenas y dos representaciones muy al estilo indígena de lo que parecen leones marinos pues las caras tienen el aspecto de un jaguar o león pero el cuerpo tiene patas cortas,

escamas y una cola bifurcada, dicha representación evidencia el desconocimiento del animal marino por parte del ejecutor.

De estos “leones o jaguares” la cara de uno de ellos no aparece pues fue fracturada, pero la cara del que permanece presenta las orejas, ojos y nariz características de los felinos, pero

na por un león, que vistos desde arriba aparecen contrapuestos.

Las proporciones del elemento son muy grandes comparadas con otros platos de fuente como las existentes en Ocuilco, tanto en el claustro como en la plaza principal, también la forma de media naranja es diferente a las



Figura que representa un “león marino”

su cuerpo de patas cortas apenas visibles se estrecha hasta juntarse con la cola que aparece bifurcada, y su piel presenta un labrado en forma de escamas principalmente en el pecho y hombros.

Los torsos de las imágenes de las sirenas recuerdan a las que aparecen en las quillas de los barcos antiguos y las aquí representadas tienen la característica que tienen una mano sobre uno de los senos pero la que da hacia la entrada de la iglesia, usa la mano derecha y la que está hacia el fondo usa la mano izquierda, ambas presentan una trenza a manera de corona sobre la cabeza a la usanza indígena.

La disposición de las figuras es alternada alrededor del elemento, una sire-

mencionadas.

Del surtidor central y del soporte no existen evidencias, también se desconocen las causas por la que fue retirada de su lugar original y desde cuándo se ha utilizado como pila bautismal.

DEFINICIÓN DE FUENTE: Aparato o artificio con que se hace salir el agua en los jardines y en las casas, calles o plazas, para diferentes usos, trayéndola encañada desde los manantiales o desde los depósitos. (Diccionario de la Real Academia Española)

Recogiendo hongos silvestre comestibles “tres picos”, en los bosques del Popocatepetl

Mtro. Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca²
riclaupacheco@yahoo.com.mx

Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas al Inicio del Milenio

Territorialmente Morelos es uno de los estados más pequeños del país, pero su localización o posición fronteriza entre las dos megazonas que dividen el continente americano, la región neártica y la región neotropical, posibilitan un escenario de mega diversidad biológica, pues se trata de un escalón orográfico a partir del cual se generan una variedad de ecosistemas y climas, de los cuales los bosques templados del volcán Popocatepetl son un claro ejemplo.

Hueyapan, un pueblo de la tradición indígena en Morelos, situado a más de dos mil metros de altitud sobre el volcán, se encuentra en dicho escalón, en un punto intermedio entre las tierras frías cuesta arriba y las tierras calidas cuesta abajo, como peldaño intermedio brinda la posibilidad a sus gentes de aprovechar los recursos naturales de sus bosques (principalmente bosque mixto de pino y encino), a los cuales se puede acceder en el mismo pueblo, pero también descendiendo o ascendiendo a distintos parajes que alberga este enorme coloso.

Durante la época de lluvias y con la humedad que estas traen al bosque proliferan una diversidad de especies de hongos, algunos de ellos aptos para el consumo humano, mismos que los pobladores de Hueyapan, conocen, aprovechan y consideran un verdadero manjar. Dentro de esta diversidad de hongos comestibles se encuentran: los azules, los yema de huevo (*totoltetl nanacatl*), las escobetas, las trompetas, los anaranjados, los hígado de venado (*mazayel*), los clavitos (*iztacnanacatl*), los rojos (*chilnanaactl*), las mantecas, los olotes y los tres picos, entre otros.³

Todos estas variedades son sumamente valoradas por ser recursos estacionales que sólo se dan durante una corta parte del año, se dan a diferentes altitudes y en distintas épocas a lo largo de la temporada de lluvias, un ejemplo de ello son los hongos “tres picos”, los cuales únicamente se dan tierras arriba, hacia el final de la temporada de lluvias, la cual coincide con el mes de septiembre, una especie que para ser colectada obliga a la gente a subir a los bosques más altos y emprender largas y prolongadas caminatas en grupo, con el fin de obtener como premio un puñado de estos, después de horas de búsqueda y marcha.⁴

Si bien durante la temporada de hongos algunas personas de Hueyapan los comercializan y estos pueden ser adquiridos en el mercado⁵, la búsqueda de hongos es una practica tradicional de autoabasto a la cual muchas familias o grupos de amistades recurren, lo cual no sólo implica una actividad económica, que busca satisfacer necesidades nutricionales, sino una actividad recreativa, que brinda a la gente la oportunidad de convivir y conocer parajes en el volcán, pues para algunos puede ser la primera vez, pero para otros es regresar por segunda ocasión al bosque después de varios años, buscar hongos en los bosques del Popocatepetl, es como “un día de campo”, en donde el fin puede ser regresar con hongos a casa para comerlos, pero también, pasear por el bosque.

Al subir en grupo, “los que conocen”, guían a los demás sobre el terreno y les brindan enseñanzas de como encontrar hongos a los que nunca lo han hecho, ya sea de padres a hijos, entre amigos u vecinos, en estos viajes todos se divierten, se cansan y aprenden, y si hay fortuna, regresan los más con una variedad de distintas especies de hongos, que por mucho alcanzan un par de docenas de estos.

Para ello la gente se organiza y fija la fecha en que habrá de subirse al bosque, lo que actualmente casi siempre se hace en automotores propicios para recorrer caminos de terracería en malas condiciones. El camino se emprende de preferencia con la salida del sol, con el fin de aprovechar todo el día, de tal manera que para ir por hongos es necesario madrugar y viajar en la caja de una pick up de una a dos horas senda arriba, un viaje que pronostica pasar frío y terminar con el cuerpo mallugado mucho antes de comenzar a buscar hongos, una experiencia que todos disfrutan entre saltos, golpes y risas, mientras platican inquietos sobre sus expectativas en torno a los hongos que se busca encontrar.



Grupo de buscadores de hongos en ruta ascendente ⁶

Una vez que se asciende, el bosque comienza a ser más profuso, en algunos claros se observa el cono del volcán, para finalmente perderse toda referencia de ubicación, en un bosque en donde hasta los rayos del sol luchan por penetrar. En algún lugar del camino el chofer se detiene y la gente descende, es un paraje conocido por él, “tres horquetas”, en donde se decide desayunar antes de comenzar, pues vendrán largas horas de búsqueda y caminata.



Donde todavía se mira el volcán

Compartiendo alimentos en medio del bosque y junto al vehículo que los ha transportado, el sitio se convierte en un campamento estacional al cual se habrá de volver, para ese momento el camino y la camioneta son referencias para no perderse en un lugar donde prevalecen árboles de pino y encino de gran altura que incluso tenuemente permiten ver el cielo. Es ahí en donde la gente se organiza para saber la ruta que se habrá de seguir, la cual se acuerda sea en un sentido circular, de tal manera que al penetrar al bosque profuso se haga una curva ascendente que al descender de la misma manera, ó sea en curva, traiga de nueva cuenta al grupo hasta el camino y la camioneta.

Antes de comenzar la gente se provee de bolsas de plástico u otros depósitos en donde se almacenarán los hongos encontrados y varas de madera que algunos trabajan con sus navajas, las cuales servirán como bastones para caminar, pero principalmente para remover la basura o barba de pino, como ellos llaman a la hojarasca de los árboles, con el fin de buscar los hongos sin necesidad de agacharse, los cuales pueden estar escondidos debajo de esta y a su vez de minimizar el peligro de ser mordidos por una víbora.

Una vez armados con sus herramientas se despiden del vehículo y comienzan a caminar entre los árboles en la dirección acordada, conforme se avanza, la gente se dispersa irremediamente, en un terreno complicado pues aparte de sólo ver pinos hacia cualquier dirección que se observe, el mismo bosque es un cementerio de estos, por lo que es necesario bordear o escalar los árboles caídos, de tal manera que en poco tiempo el grupo se ha separado. Los que conocen avanzan y los que no se aferran a estos, de tal manera que en unos minutos y en lo subsiguiente del día se forma un grupo de varios grupos que peinan el terreno.



Cementerio de pinos

Se tiene la idea de que los hongos van subiendo por las laderas, de tal manera que cuando aparecen, uno debe ir más arriba para encontrar más, esto quizá se deba a que al inicio de la temporada de lluvia, los hongos brotan a menor altitud y conforme esta avanza, estos se van dando en parajes más altos:

“a mi me dijo mi esposo que donde ya hay hongos blancos, los negros van subiendo, ósea que quiere decir que allá ya empezaron, comienzan desde allá”.

Para no separarse en demasía, los grupos convierten el silencioso bosque en una polifonía de voces, algunos gritan, otros emiten sonidos parecidos al de animales y otros diálogos: “hyyyyyy, uhu, mal amiga donde estas?”, voces que encuentran un alocutor a lo lejos, en donde el locutor le abre la posibilidad a este último de responder y entablar una comunicación, de tal manera que a un grito, corresponde otro grito, al canto de un ave, otro canto, y al dialogo echo en pregunta, su respuesta: “aquí estoy”.

Las voces permiten hacer visibles auditivamente a todos los que recorren el bosque, en ocasiones alguien puede sentirse perdido, pues al detenerse a recoger un hongo la gente puede llegar a perder de vista a los demás con los cuales se avanza, ver a un compañero dentro del bosque es un referente que brinda el sentimiento de no estar perdido. Si no fuera así, sólo es necesario generar algún sonido y todos los que lo escuchan responderán y por más lejos que estén esperaran a que el llamado se vuelva más cercano antes de seguir avanzando, dando tiempo para que él que se siente extraviado vuelva a hacer contacto visual con los demás, para continuar en una recolección colecti-

va y no en solitario.

Emitir sonidos es una forma de buscar a los demás pues estos responderán a los otros, pero también es una forma de avanzar en grupo dentro de un bosque profuso a pesar de lo talaado que esta, en donde los claros son escasos y los troncos erguidos de los pinos no permiten gran visibilidad en redondo.

Encontrar hongos en el bosque no es difícil, pues una gran variedad de especies aparecen durante el camino, pero encontrar hongos “tres picos” que son los que se van buscando, resulta una tarea casi imposible, incluso para los más conocedores que saben identificarlos. Por lo regular encontrarlos no es una tarea fácil y su presencia no es abundante, de tal manera que en el transcurso de una hora, puede llegarse a encontrar únicamente un ejemplar, lo cual se aduce a la suerte y la buena vista, pues al ser los hongos “tres picos” de colores negro y blanco, se mimetizan con el paisaje: *“algunos hongos tres picos son prietitos y otros blancos, regularmente se encuentran en lugares húmedos*



David y su trofeo: un hongo “tres picos” de gran tamaño.

en donde hay mucha madera podrida, pero estos crecen directamente sobre la tierra y no sobre la madera”.

Durante la búsqueda y frente a la desesperación de no encontrar hongos “tres picos”, la gente se encuentra muy interesada en saber cuantos han encontrado los demás, siendo una constante el informarse sobre la cantidad que llevan los otros. Los más avanzados que ya llevan algunos, se apiadan regalando de vez en cuando alguno que otro a los que con sor-



Variedad de hongos colectados, al interior de una bolsa

presa miran pasar el tiempo sin recompensa alguna, sin embargo pasadas las horas sean pocos o muchos todos llevan algo en sus bolsas.

En la recolección de hongos silvestres, siempre se va en búsqueda de una especie en específico, sin embargo y en menor cantidad pueden aparecer otras especies, de tal manera que siendo las menos se recolectan, algunas se sabe son comestibles y otras se tiene la duda, pero aún así la gente los recolecta para posteriormente en reunión de grupo o con los más conocedores consultar si se pueden comer, lo que denota un conocimiento especializado y no homogéneo sobre el recurso.

En la búsqueda las mujeres son las más activas y las últimas que claudican, mientras sus hijos jóvenes se rinden ante el cansancio y deambulan al final del día por hay, de tal manera que son sus madres las únicas que continúan, sabedoras de que recoger una mayor cantidad de hongos les permitirá cocinar un delicioso guiso en casa para sus familias, convertirlos en un pequeño ingreso o incluso en un preciado regalo.

Como lo hemos mencionado, buscar y recolectar hongos en algún paraje es una actividad en donde es necesario invertir muchas horas, de tal manera que si uno ingresa al bosque por la mañana, saldrá de éste entrada la noche, en nuestro caso la búsqueda implica doce horas, un tiempo que es muy común invertir, claro esta con los intervalos de los traslados,

las paradas para alimentarse y convivir, que se resumen en una antes de iniciar y otra a media tarde.

Hacia las seis de la tarde, se decide salir del paraje, abordar la camioneta y regresar a Hueyapan, un recorrido que aún tomará por lo menos una hora de terracería, azotando los cuerpos cansados dentro del vehículo. No obstante tan ardua jornada, ya en camino, la gente ahora más perceptiva y habituada que nunca a la búsqueda, hacen detener el vehículo, ante el aviso de haber visto un hongo, lo que desemboca en una última ronda de búsqueda un nuevo paraje, y como sí la ansias de recolectar se negaran a morir, despedirse del bosque se vuelve inminente ante la presión que ejerce la falta de luz y el arribo del frío cerca de los tres mil metros de altitud.

1 El nombre viene de su sombrero, el cual esta formado por tres protuberancias.

2 Investigador del equipo regional Morelos, en el Proyecto: Etnografía de las Regiones Indígenas de México al inicio del milenio.

3 Nombres comunes que la gente le da, en algunos casos las especies son identificadas con términos en castellano o náhuatl, u ambos.

4 Agradezco a la Sra. Rosa Aguirre Pérez, haberme invitado a participar con ella y un grupo de mujeres, en un viaje de recolección de hongos.

5 En el poblado los hongos “tres picos” se venden por puño, cuatro puños forman una maquila, medida que

comúnmente es vendida en \$60.00 pesos, un precio que a la mayoría de las mujeres se les hace muy caro, sin embargo después de que alguien participa por primera vez de su recolección en el bosque, este precio les parece más que justo, al darse cuenta que estos no son abundantes y que su recolección solicita mucho tiempo y esfuerzo, algo que muchas no están dispuestas a realizar.

6 Todas las fotografías fueron tomadas en Hueyapan, el 10 de septiembre de 2011, por Ricardo Pacheco Bribiesca.



Recolectoras de hongos

La raíz olvidada

2011. Año internacional de los afrodescendientes
Ciclo de cine y conferencias

Noviembre



Jueves 10 / 19:00 hrs.

-*Africanías* (México, 2007)

-*Correrías en el monte. Expresiones afroestizas del nahualismo* *
(México, 2010) *Première en Morelos

Dos documentales de Rafael Rebollar
Contaremos con la presencia del realizador



Museo Regional Cuauhnáhuac - *Palacio de Cortés*
Jardín Juárez, Centro. Cuernavaca, Morelos
Tel (777) 312-81-71, 310-18-45 y 312-69-96, ext. 258103

www.inah.gov.mx
www.inah.gov.mx/centrosinah/morelos
palaciodecortes@inah.gov.mx
http://facebook.com/PalaciodeCortes



Fe de erratas

Del suplemento cultural “el tlacuache” correspondiente al número 490, publicado el día 23 de octubre, pág.3. Se hace constar que se detectó la siguiente omisión en el artículo “1,2,3, por las mujeres del PET-Tepozteco” que procede a subsanarse siendo las autoras de dicho artículo Arqlga. Giselle Canto Aguilar y Arqlga. Ana Emma Peña Rodríguez.

ENTRADA GRATUITA



www.conaculta.gov.mx
www.inah.gov.mx

Vive la Cultura
Con todos los sentidos

www.gobiernofederal.gov.mx
www.bicentenario.gov.mx

GOBIERNO FEDERAL

CONACULTA



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.inah.gov.mx/centrosinah/morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Israel Lazcarro Salgado

Norberto González Crespo
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza

Coordinación de producción: Karina Morales Loza

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna